



## JOSE ANTONIO TORRES.

---

Entre la gente acomodada del campo, la idea de la Independencia halló tan buena acogida, que numerosos fueron los individuos de esa clase que dejando sus bienes, sus intereses y su tranquilidad, se lanzaron á la revolución, donde la mayor parte de ellos encontraron la muerte. De esa clase salieron los Bravo, los Galeana, Trujano, Ayala, Aranda, López, Guerrero, Moreno, los Ortiz, los Villagrán y otros muchos que prestaron importantes servicios á la causa de la Patria y dieron mucho que hacer á las autoridades y á los ejércitos realistas. De todos los de la primera época el más notable fué el famoso caudillo guanajuatense Don José Antonio Torres.

Era nativo de San Pedro Piedra Gorda, donde vió la luz por los años de 1755 á 1760, y desde niño se dedicó á las labores del campo y á la arriería; por causa de esta última ocupación recorrió una buena parte de las provincias de Guanajuato, Querétaro, Zacatecas, Michoacán y Nueva Galicia, durante algunos años, y al fin se estableció en el pueblo de su nacimiento, donde adquirió algunas tierras y donde residía su familia. Al tener noticia de la revolución de Dolores, se dirigió á Guanajuato, donde ya se encontraba Hidalgo, para pedirle que le facilitase recursos con qué apoderarse de Guadalajara; el caudillo le extendió el nombramiento de Coronel y puso á su disposición algunos centenares de hom-

bres, que fueron el núcleo del ejército que después formó Torres.

Como el Lic. Pérez Marañón se enterase del nuevo nombramiento, se lo reprochó á Hidalgo, diciéndole que no era decoroso confiar una empresa semejante á un desconocido, y que la expedición se debía confiar á una persona de reputación y de capacidad. Hidalgo fingió quedar convencido y manifestó á Marañón que iba á recoger á Torres el despacho que le había expedido para dar la comisión al mismo abogado; éste se excusó inmediatamente con insistencia y alegando diversos pretextos; el caudillo, entonces, dejó de insistir, diciendo: "Hallándome tan comprometido y con mi vida en peligro, me veo en la necesidad de valerme de todos los que se presenten á ayudarme, sean los que fueren, pues éstos son los que me importan y no los que me censuran."

Torres se dirigió á su pueblo natal y empezó á reclutar gente; dió el mando de una pequeña partida á su hijo llamado también José Antonio, y él se dirigió en busca de la gente levantisca que conocía en las dos orillas del Lerma; en el espacio de pocos días se levantaron Toribio Huidobro, Onofre Gómez Portugal, Alatorre, Godínez y otros cabecillas que extendieron la insurrección por toda la Nueva Galicia; dándoles el encargo de que insurreccionasen el Sur de la provincia, él se dirigió resueltamente sobre la capital. El Intendente Abarca en vano trató de defenderse y de levantar tropas; el ejército que mandó por el rumbo del Oriente consiguió llegar hasta la Barca, pero encontrándose allí con las partidas mencionadas, el oidor Recacho, que mandaba las tropas realistas, retrocedió, recurriendo al arbitrio de obligar al Cura á que llevase descubierto el Santísimo; los insurgentes no se atrevieron á atacarlo y de tan extraña manera regresó el ejército á Guadalajara, donde fué recibido como vencedor.

La otra división realista enviada al rumbo de Zacoalco sufrió distinta suerte; fué puesta á las órdenes de Don Tomás Ignacio Villaseñor, rico mayorazgo de Huejotitlán, que nunca había sido militar. Formaban parte de ella unos cuantos soldados

de seguridad pública, muchos comerciantes, españoles los más, y numerosos rancheros á caballo, armados de lanzas y garrochas; los españoles iban sumamente disgustados porque los mandaba un criollo y estaban resueltos á deshacerse de él á la primera oportunidad. Cerca de Zacoalco, al pie del cerro del Tecolote, acampó el ejército realista el 3 de Noviembre, y pasó todo el día en confesarse con tres sacerdotes llegados exprofeso; al día siguiente se avistaron los dos ejércitos en las Playas y en el momento que se rompió el fuego, el español Don Pascual Rubio disparó á quema-ropa sobre Villaseñor, pero la bala se aplastó en la teja de la silla del caballo; avanzó Villaseñor sobre el enemigo, pero al mismo tiempo se oyeron en las filas realistas los gritos de "¡Viva la América! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Mucran los gachupines!" y la caballería entera se pasó á las filas independientes; los realistas se sintieron presa de pánico al verse rodeados y Villaseñor fué hábilmente lazado y se vió arrastrado; multitud de lanzas lo iban á atravesar cuando un jefe insurgente se interpuso y consiguió salvarle la vida; llevado á presencia de Torres, éste lo trató con consideración.

Bustamante ha dicho que el "amo Torres," como se le decía al caudillo independiente, intimó á Villaseñor para que dejase las armas y que éste contestó indignado que si caía en su poder lo haría ahorcar. Las memorias de la familia que nos han servido para hacer el relato del combate de una manera muy distinta de como lo han hecho hasta hoy los historiadores, nada dicen de ese incidente; sin embargo, nada tiene de particular que ocurriera, dado el carácter altivo de Villaseñor, demostrado durante las varias veces que fué Alcalde; en cuanto á la conducta de Torres, tampoco aparecerá extraordinaria si se tiene en cuenta que había sido empleado en las haciendas del Mayorazgo Don Tomás Ignacio, y sabía bien que éste, aunque altivo, era justificado. Mayores motivos de resentimiento contra Villaseñor tenía el tristemente célebre Marroquín, que fué aprehendido personalmente por aquél y que estuvo á punto de ser ahor-

cado, y sin embargo, cuando ya estaba libre y hecho Capitán por Hidalgo, se presentó en la casa de su aprehensor para darle las gracias por los favores que sin faltar á sus deberes, le había hecho en su prisión. El Maycrazgo quedó en libertad cuando fué, con el carácter de comisionado su tío, Don Rafael Villaseñor, que también había sido amo del "amo Torres."

La ocupación de Guadalajara fué la consecuencia inmediata de la acción de Zacoalco y se llevó á cabo con todo orden el 11 de Noviembre; Gómez Portugal, Godínez y demás jefes, se manifestaron conformes con las racionales proposiciones del vencedor y Huídobro y el Lic. Avendaño fueron enviados á Guanajuato para llamar á Allende; otros comisionados fueron enviados á Hidalgo con el mismo objeto, y por último el Cura Mercado recibió el encargo de apoderarse de Tepic; Colíma había sido ocupada por el joven José Antonio Torres. Con esos actos quedaba ocupada toda la Nueva Galicia y el Occidente y Sur de Michoacán, que por confinar con la Tierra Caliente, en realidad ya no volvió á ser recuperado por los realistas.

Hidalgo y Allende llegaron sucesivamente á Guadalajara y recibieron el mando supremo con aplauso de Torres; éste se ocupó en disciplinar su ejército y en aumentarlo; asistió al combate de Calderón y cuando se declaró la derrota quiso poner en salvo las cargas enviándolas á Piedra Gorda, operación á la que se opuso Anzorena, que hizo que siguiesen á Zacatecas; siguió Torres á los caudillos y en Saltillo se convino que continuase en el ejército de Rayón en calidad de segundo. Cuando se supo la prisión de los Generales, Torres propuso que el ejército fuese á libertarlos, pero el Mariscal Anaya y el mismo Rayón se opusieron, alegando que podía desaparecer el último ejército insurgente y que era necesario conservarlo para que no muriese la idea de la Independencia.

Emprendida la retirada fué asaltada la vanguardia de los independientes, mandada por el amo Torres, por las tropas de Ochoa

en el puerto de Piñones, y aunque el General insurgente se batió con valentía, fué desalojado y sólo consiguió tomar la ofensiva cuando lo auxilió Don José María Rayón, y la batalla se hizo general. Derrotado Ochoa, el ejército continuó su marcha, que llegó á ser penosa, por haberse roto durante la batalla los odres llenos de agua que llevaba el ejército. En el rancho de las Animas, cuando la oficialidad quería indultarse, Torres ayudó á Rayón á disuadirla, y en San Eustaquio fué el caudillo guanajuatense el que dirigió la acción que salvó al ejército. Frente á Zacatecas libró á Anaya y á Rosales de una derrota segura y se situó en observación de Zambrano, que ocupaba el campo del Grillo, la falta de artillería le impedía atacarlo, pero como estuviese escaso de víveres los pidió á Rayón; éste, que no los tenía en abundancia, le contestó que los tomase del enemigo; Torres se decidió á atacar entonces á Zambrano, como lo verificó la noche del 14 de Abril, y de tal manera arregló el ataque, que la sorpresa fué completa y el jefe realista perdió víveres, armamento, cañones, quinientas barras de plata y todo su ejército. Al día siguiente entró Rayón á Zacatecas.

Asistió Torres á la desgraciada acción del Maguey, y después de ella se separó para ir á expedicionar por su cuenta á la Nueva Galicia, que conocía perfectamente, y se situó en la Piedad. El Capitán Viña, y Negréte, subalterno del General Cruz, se pusieron de acuerdo para perseguir al insurgente, que ya en terreno conocido podía hacerles mucho daño, y cortándole el camino de la Barca lo obligaron á que se retirase á Tacámbaro. En el escabroso territorio de Michoacán habían ido refugiándose numerosos jefes insurgentes que unidos bajo la autoridad de Rayón emprendieron un ataque sobre la ciudad de Valladolid; á duras penas fué rechazado por Trujillo el 2 de Junio, pero la ciudad quedó como sitiada hasta fines de ese mes, que llegó la división realista de Linares; Torres, que mandaba en jefe, resistió el ataque principal y recibió un balazo en un brazo, por

lo que quedó manco. Se retiró á Zamora y á Pátzcuaro con cuatrocientos hombres y se unió á Muñoz y al padre Navarrete; con ellos volvió nuevamente sobre Valladolid el 22 de Julio, mas no habiendo podido ser tomada la ciudad, regresó á Uruápan.

Fué llamado á formar parte de la Junta de Zitácuaro, pero no pudiendo asistir personalmente, dió su representación á Don Remigio Yarza, y él continuó en el terreno donde expedicionaba y en el que sostuvo varias acciones contra Castillo Bustamante y contra Don Pedro Celestino Negrete. Frecuentes fueron los encuentros que tuvo con las tropas del último, sobre todo en el resto del año de 1811 y en todo el de 1812; sin embargo, á pesar de su valor y de su constancia, pocos triunfos obtuvo y la más notable de las derrotas que sufrió fué la de Tlazazalca, en Noviembre de 1812, perdiendo doce cañones que acababa de fundir, todos sus pertrechos y mucha gente, salvándose él casi sólo. La muerte de casi todos sus compañeros de armas hacía más difícil su situación, pues la atención de los jefes realistas de la región se concentraba en él, por ser el más antiguo de todos y el de mayor prestigio.

A raíz de la derrota de Tlazazalca, el Comandante Arango emprendió una activa persecución contra Torres, obligándolo á huir continuamente; no obstante, consiguió reunir alguna gente, que fué derrotada en Paracho en Marzo de 1813, acción en la que Torres perdió su equipaje, y pocos días después, el 4 de Abril, cayó en manos de la guerrilla de López Merino. "De la gente que acompañaba á Torres, que ascendía á cuatrocientos hombres, los unos murieron al filo de la espada, y los restantes quemados, por haber mandado Merino pegar fuego á unas trojes en que se refugiaron. Sólo se salvó Torres por haber dado el Comandante orden á la tropa de no matarlo para presentarlo vivo á Negrete, quien lo reservó también para mandarlo á Cruz á Guadalajara "

La suerte de Torres no era dudosa dados los sentimientos de los jefes en cuyo poder había caído; entró á Guadalajara con la ca-

beza erguida, según prometió, para evitar que se le pusiese una argolla, y se le formó proceso por el Canónigo Velasco, que había sido su partidario. Sentenciado á la horca y al descuartizamiento, toda la Guarnición de la ciudad fué llevada á presenciar la ejecución el 23 de Mayo; y la horca en que se le colgó fué de dos cuerpos, para que se le viese bien de todas partes. La cabeza de Torres fué cortada y colocada en un alto palo, y su cuerpo descuartizado, remitiéndose el brazo derecho á Zacoalco, el izquierdo á la garita de Mexicalcingo, y las piernas una á la de Carmen y otra á la garita de San Pedro. A los cuarenta días de exhibición esos sangrientos despojos fueron quemados. La casa del ajusticiado en San Pedro Piedra Gorda fué arrasada; en el solar se sembró sal y en el centro de él se puso un padrón de ignominia.

Así acabó el "amo Torres," cuyas hazañas igualaron á las de los primeros caudillos, por la rapidez con que conquistó toda la costa occidental, desde los confines de Michoacán hasta Sonora, apoderándose de la rica Nueva Galicia y otras provincias. El Gobierno español le concedía gran importancia y lo ponía al lado de Morelos y de Rayón; destinó la división íntegra de Negrete á perseguirlo, y la publicidad que procuró dar á la noticia de su captura y de su ejecución, demuestran la satisfacción tan grande que experimentó con la muerte de su enemigo. La ejecución de Torres decidió al Mayorazgo Villaseñor á dejar sus bienes y el mundo, haciéndose lego de la religión de San Juan de Dios.

Zacoalco de Torres se llama hoy la población donde alcanzó su primer triunfo, pero fuera de esa remembranza, ninguna especial le ha dedicado Guanajuato, no obstante que desde hace muchos años debería poseer Piedra Gorda un grandioso monumento digno del Mariscal Torres y de sus hazañas.

---